

**E** S T  
U D I O  
S

>



# NATI CAÑADA: SOY PINTORA Y SOY PERSONA

M.<sup>a</sup> LUISA GRAU TELLO

CONSERVADORA DEL IAACC PABLO SERRANO

MIEMBRO DEL OBSERVATORIO ARAGONÉS DE ARTE EN LA ESFERA PÚBLICA

**Nati, con motivo de esta exposición, quiero comenzar esta conversación lanzando una palabra al aire: el origen. ¿Qué significa para Vd.?**

La palabra origen tiene un poso de nostalgia para mí. Evoca el nacimiento, la infancia, la adolescencia, la familia. Oliete. No cambiaría mi agosto en Oliete por nada del mundo. Allí vuelvo todos los veranos con mis hermanos. Es el lugar donde nos reunimos y ese amor por el origen se lo hemos transmitido también a nuestros hijos y nietos. A esta interpretación personal o familiar, quiero sumar la Orden de la Merced y la exposición que he inaugurado en el monasterio de Santa María del Olivar. Mi vínculo con los mercedarios comenzó hace 55 años y de ese origen han surgido 32 cuadros y esta exposición, que para mí representa volver al origen.

**¿Quién es Nati Cañada?**

En este momento, Nati Cañada es alguien que no pierde el entusiasmo por la vida, aunque pasen los años, y una persona bastante feliz que ha intentado encontrar la paz. A ello me ayudó la lectura de *Como un hombre piensa, así es su vida*, de James Allen, que recomiendo a todos los que están leyendo esta entrevista. Desde que leí este libro, el lema que ha presidido mi vida es que lo importante no es lo que nos acontece, sino cómo lo interpretamos y asumimos. La vida me ha golpeado duro, pero siempre he tratado de transformar esos golpes en algo que me reforzara, lo que me ha permitido disfrutar de una

< Nati Cañada durante el acto de inauguración de la exposición *De lo terrenal a lo sagrado*. (Foto JAP)



Nati Cañada. *Alba*, 1983. Óleo sobre tabla. 40 x 60 cm.

tranquilidad interior y del gozo de ser pintora. Defiendo la idea de que la felicidad es para quien la trabaja y depende de la óptica que decidamos asumir en nuestra vida. Sirvan como ejemplo mis paseos en bicicleta en Oliete, camino del pantano. Si miraba a un lado, me encontraba con una chopera refrescante; si miraba al otro, encontraba una especie de

vertedero. Eso es la vida: cada cual es libre de mirar a un lado o a otro, pero, en función de qué lado mire, llegará al final con una actitud muy distinta.

### **¿Qué representa el arte para Vd.?**

El arte lo es todo, si bien la familia es siempre lo más importante. Recuerdo que cuando acabé mi formación artística, pintar era para mí disfrute y sufrimiento, por no conseguir pintar lo que quería como yo quería. A día de hoy la pintura es ya únicamente gozo. Ahora lo que quiero pintar, lo pinto. No puedes imaginar el gozo que representa poder transmitir a otros, a través de la pintura, la emoción que siento ante realidades cotidianas como la contemplación de la luz, por poner un ejemplo. Y es que el artista es artista porque su sensibilidad le hace vibrar ante el mundo que contempla. Incluso suele ser habitual que por esa misma sensibilidad trabajen diferentes disciplinas artísticas. Por ejemplo, mi padre, aunque fue pintor, también tocaba el violín y el piano.

### **¿Es también su caso?**

Además de pintar, toco el piano y también escribo, si bien no son libros con una finalidad comercial. Es una expresión personal que comparto con mi círculo próximo. En total he escrito cuatro, todos ellos redactados durante las esperas en los aeropuertos y en los propios vuelos y es que no me gusta perder el tiempo. El último se titula *Viajes, paisajes, personajes* y es una especie de diario donde he ido anotando las vivencias y personas con las que me he encontrado en mis más de 800 viajes a lo largo de distintos países de América. En *Retratos y retratados* reúno las historias compartidas con 50 personajes que he tenido el privilegio de retratar. Cada relato va acompañado de una reproducción de la pintura y de una fotografía donde aparezco junto al retratado. Otro libro lleva por título *Sobre antigüedades*, dedicado a la colección que he hecho a lo largo de los años, un inventario que clasifica cada una de las obras que poseo. Y, por último, *La facilidad de la felicidad*. En todos ellos hay un reflejo de lo que soy y de lo que ha sido mi vida.

### **Si la observáramos a través de una mirilla mientras trabaja en su estudio, ¿qué veríamos, oíríamos o sentiríamos?**

Con la música clásica por banda sonora, me descubrirías feliz, concentrada en el acto de pintar. A un lado, veríais un gran ventanal por el que entra la luz del sol y a través del cual se ve la sierra de Madrid. A la derecha del caballete, os encontraríais con una mesa llena de óleos, aguarrás y botes con pinceles. No pinto sola. Me acompaña una numerosa colección de imaginería religiosa que he ido comprando a lo largo de los años en mis viajes por América: un altar colonial barroco de Bolivia, acompañado de 45 imágenes de vestir. En otra pared, 38 vírgenes brasileñas y 25 cristos de Paraguay de las misiones jesuíticas, un cristo barroco o 20 marcos de plata antigua con fotos que me he tomado con las personalidades que he retratado. Y entre todo ello, mis viejas paletas usadas, llenas de color y que desde hace años guardo junto con mis pinceles. No puedo olvidarme de la biblioteca y del piano, que toco todas las noches. He trabajado en este estudio durante 50 años, entre 5 y 8 horas diarias, por lo que podría decir que todo este espacio está impregnado de mí y de mi energía, así que, además de oír música clásica y verme

pintar en un marco barroco, al entrar en mi estudio sentiríais paz. Es un lugar de paz y también, cómo no, de encuentro habitual con mis amigos.

### **¿Cómo fueron sus inicios en la pintura?**

Hablar de mis inicios en la pintura es retrotraerme a mi infancia, a la vida cotidiana de nuestra familia. En nuestra casa, el ambiente artístico se desayunaba, comía y cenaba: todos sentados a la mesa, hablábamos de los encargos que recibía mi padre o de los retratos que estaba realizando. A eso hay que sumar el hecho de que empecé a pintar muy pronto, si bien los planes de mi padre era que yo estudiara Medicina y, aunque yo quería dedicarme al arte, en esa época ni se nos ocurría contradecir lo que decían nuestros padres. Durante el último año del colegio, a la salida de las clases, asistía a la academia con mi padre. Fue al finalizar ese curso cuando él vio claramente que yo iba a ser pintora. A pesar de que era un gran referente personal y profesional, he de señalar que la figura de mi padre nunca me impuso temor a la hora de lanzarme a la actividad artística.

### **¿Cómo vive el misticismo y la espiritualidad?**

No soy una mística, pero entiendo ese estado de ánimo y sintonizo con esa sensibilidad. De hecho, cuando tenía 17 años, tenía vocación religiosa e iba a entrar en un noviciado, si bien todo eso acabó cuando ingresé en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. El misticismo, que para mí es el amor a Dios a través del cual te sientes parte del universo, está presente en mi vida en cuestiones diversas como las lecturas de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús o el hecho de vestir siempre de blanco desde hace 20 años. Y cómo no, mi propia pintura, que es el mayor exponente de la presencia de la espiritualidad en mi vida. Sirva como ejemplo mi obra *Tres pasos de la mística* donde, sin saberlo, pero guiada por mi intuición, plasmé la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva que san Juan de la Cruz establecía como pasos de la mística.

### **¿Qué despierta el camino místico o espiritual en su pintura?**

Recuerdo que al acabar la carrera quería participar en el concurso de pintura joven que convocaba la revista *Blanco y Negro*, dirigido a pintores menores de 35 años. Estuve dándole vueltas a la propuesta que quería presentar, buscando inspiración entre fotografías de mi niñez. Me decidí por una de mi primera comunión, en la que aparecía en el centro, vestida de blanco, rodeada de mi familia. Llevé esta imagen al lienzo y lo titulé *Pretérito pluscuamperfecto*. Tuve un flechazo con esta obra, que marcó el punto de inflexión a partir del cual supe que quería pintar cosas blancas, porque, si el espíritu tuviera dimensión material, este sería blanco. Empecé con niñas de comunión, bebés, cortinas, paños, etc., toda una intención que me dirigiría hacia una época que bauticé como mística y que inicié en los 80. La dimensión espiritual o mística se manifestaba ya plenamente en esta nueva etapa a través de figuras humanas que se desmaterializaban ante fondos azules, como si se tratara de espíritus.



Nati Cañada. *Pretérito pluscuamperfecto II*, 1972. Óleo sobre tabla. 120 x 120 cm.

**En su obra se observa el peso evidente de autores como Zurbarán, Sánchez Cotán o Eduardo Naranjo. ¿Quiénes han sido sus referentes a la hora de crear su obra?**

Cuando acabé mis estudios de Bellas Artes, recuerdo que todos los compañeros teníamos unos referentes artísticos que imitábamos, si bien nuestro objetivo era liberarnos de influencias y encontrar nuestra identidad. El afán de todo artista es siempre diferenciarse del resto y crear una personalidad artística singular y reconocible. Para poder alcanzar esa meta es imprescindible ser fiel, verdadero y sincero con tu interior. Tu obra debe ser un reflejo de lo que tú eres. Por eso, aunque es habitual que se establezcan conexiones entre mi obra y la pintura de Zurbarán o Sánchez Cotán, puedo decirte que no hay influencia consciente porque yo me limito a pintar de acuerdo con mis principios. Me inclino a pensar que esas similitudes que algunos ven responden al hecho de que compartamos unas mismas sensibilidades, una misma espiritualidad.

**Aunque ha practicado distintos géneros a lo largo de su carrera, destaca por encima de todo su práctica del retrato con unas 4000 obras. ¿Qué representa el retrato como género para Vd.?**

Para responder a esa pregunta, tengo que retrotraerme a mi infancia, cuando en la lectura del evangelio el sacerdote leía la transfiguración de Jesús: “[...] Su rostro se puso resplan-



Nati Cañada en su estudio.

deciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve [...]”. Esas palabras se clavaron en mi mente y en mi emoción hasta el punto de haber determinado mi decisión de retratar a la gente como si estuviera transfigurada, embellecida por la luz que emana, desvaneciéndose en su inmaterialidad. Me interesa la dimensión pacífica y luminosa de la persona que tengo delante. El retrato es una manifestación más, retomando tu pregunta anterior, de cómo la espiritualidad está presente en mi vida y mi obra.

### ¿Cómo afronta el retrato a la hora de trabajar?

Cuando recibo el encargo de hacer un retrato pido a mis modelos que vengan al estudio vestidos de blanco. Cuando la persona llega, me limito a observar cómo se sienta, cómo habla, cómo viste. Me basta para saber cómo es, si bien en algunos casos también le leo la palma de la mano como manera de confirmar mi percepción. Suele ser una sesión corta en la que tomo una serie de apuntes y varias fotografías, que después usaré para realizar la obra. Por encima de estas cuestiones prácticas, considero imprescindible tener la capacidad de empatizar con la persona. Si no te gusta la gente, difícilmente se puede ser retratista. Afortunadamente, soy una persona empática y tengo facilidad para conectar con la gente que llega a mi estudio, hacer que esté cómoda y sea ella misma.

### De entre los muchísimos retratos realizados destaca el proyecto de retratos para el monasterio de Santa María del Olivar. ¿Qué ha supuesto para Vd. un proyecto como este?

Mi vínculo con los mercedarios comenzó en 1974 cuando fray Tomás, amigo y sacerdote que antes había oficiado mi matrimonio en el Olivar, me propuso pintar una serie de



retratos de mártires mercedarios. El encargo inicial, que comprendía 9 retratos, fue creciendo con el tiempo hasta llegar a 31 pinturas; las últimas, realizadas en 2005. El del Olivar ha sido un proyecto de vida, desarrollado en treinta años, a través del cual se puede ver la evolución de mi pintura y también de mi persona. Además, es una relación y un proyecto que me conecta con mi padre, que recibió muchos encargos de pintura religiosa. Cuando yo le veía trabajar en este tipo de obras, pensaba que no eran encargos para mí por sus dimensiones y, curiosamente, hoy llevo ya 15 años realizando pintura religiosa en exclusividad.

### **Y al Olivar vuelve Vd. para realizar esta gran exposición retrospectiva que ha comisariado Alejandro Mañas.**

Sin duda, es el lugar más apropiado para acoger esta exposición. Después de lo que te he contado, puedes imaginar que el Olivar tiene un sentido especial para mí. Los frailes mercedarios, más que amigos, son como mi familia y en el monasterio me siento como en mi casa después de una relación de tantos años. El proceso de trabajo en esta exposición junto con Alejandro Mañas, el comisario, ha sido exquisito. Siempre he supervisado todos mis proyectos expositivos, pero en esta ocasión he querido quedarme a un lado y que Alejandro tuviera libertad absoluta para que él pudiera dar otra visión de mi carrera. El resultado no ha podido ser mejor gracias a su profesionalidad y su profundo conocimiento de la relación entre la creación artística y la mística. Además de darle las gracias a Alejandro por la magnífica exposición que ha concebido, también quiero destacar la total implicación de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, con M.<sup>a</sup> Ángeles Tomás a la cabeza. El trabajo de M.<sup>a</sup> Ángeles ha sido sobresaliente por su entrega, su profesionalidad y el estupendo catálogo que se ha editado e impreso en Andorra. Me he sentido plena de felicidad durante la preparación de esta exposición y en su presentación, tan bien rodeada de mi familia, mis hermanos mercedarios y mis amigos.

### **Tras un proyecto de semejante magnitud. ¿En qué está trabajando hoy Nati Cañada?**

Ahora estoy haciendo unos retratos para Guatemala. Estuve en el mes de marzo a tomar los apuntes y las fotos. Llegué un día a dormir y al siguiente estuve toda la jornada trabajando para, a la mañana siguiente, tomar el vuelo de regreso a Madrid. El día 2 de mayo vuelo a Bolivia para otros encargos de retrato con el mismo ritmo acelerado: llegaré a las 5 de la mañana para empezar a trabajar a las 8 y regresar a Madrid a las 3 de la madrugada. Llevo 35 años viajando a América, así que después de estos casi tres años de parón, me reclamaron y, como supone estar poco tiempo fuera de casa, me he decidido a volver. Aparte, sigo pintando mártires y más mártires y más mártires.